

⇒ EL CAMINO DE UNA PEQUEÑA CURANDERA ⇐

Constanza Belén Medina Reyes



13 años
Lago Ranco
Tercer lugar regional

Ilustración: Paula Bustamante

Había una vez, un lugar llamado Las Quemadas, en el que vivía un humilde joven matrimonio, muy pobre, al que nadie quería darle un trabajo por la discapacidad que ambos tenían. Ella era ciega, había perdido su vista en su niñez cuando le saltaron unas chispas de fuego a sus ojos, y a él, le faltaba un brazo que había perdido en un accidente. Ocurrió que un día ella quedó embarazada. Pasado el tiempo nació una hermosa niña, que para desgracia de sus padres, era muy enfermiza. Ellos muy afligidos pedían trabajo para poder costear las atenciones médicas de su pequeña niña llamada Rayen, pero aun así no lograban encontrar nada.

La mujer apenas encontró la forma de conseguir dinero vendiendo tortillas de rescoldo que preparaba en un viejo y artesanal fogón, a un lado de la posta a la cual llevaba a su hija. A pesar de su discapacidad, hacía todo lo posible para lograr juntar el dinero. Aun así no era suficiente, porque la niña se seguía enfermando y no se encontraba la cura.

El matrimonio decidió viajar a un pueblo llamado Dalcahue, donde vivía la abuela materna de Rayen. En su niñez, tenía muchos sueños paranormales que nadie podía entender, por eso hicieron tal viaje para poder preguntarle a la abuela que tenía mucho *kimün*³¹ en estos temas. También pedían una respuesta de por qué su hija se enfermaba tanto. La abuela les dijo que todos los síntomas, sueños e intuiciones que le sucedían eran solo por una cosa: ella se

³¹ Kimün: conocimiento en lengua mapudungun (nota del autor).

convertiría en una gran machi curandera al cumplir su mayoría de edad, porque había nacido con un don. Los padres quedaron sorprendidos por tal respuesta, pero asintieron. Entonces, decidieron que Rayen se quedara un tiempo con su abuela, pues ella conocía al machi mayor de aquella isla con el que la llevaría a pasar un tiempo para aprender más sobre la sanación, a través de hierbas medicinales, entre otras cosas.

Tiempo después, la niña volvió ya teniendo mucho conocimiento. Ella estaba muy feliz, porque iba poder ayudar y sanar a las persona de su sector, en este caso Las Quemadas, donde vivía humildemente junto a sus padres.

Cuando la niña cumplió la mayoría de edad, se dedicó a ser machi. Tal información se expandió por todo el sector y ciudades cercanas. La gente llevaba a casi toda su familia para que Rayen los sanara. Ella sabiendo el pasado de sus padres, evitó juzgar cómo la gente los trataba, negándoles el trabajo y la ayuda cuando más lo necesitaban. Aun así decidió ayudarlos, porque la personalidad de una machi es única, ya que el *piwke*³² es bondadoso y no rencoroso.

³² Piwke: corazón en lengua mapudungun (nota del autor).

Unos días después de comenzar su vida como curandera, le tocó enfrentar una enfermedad demasiado grave para una niña de quince años. Rayen no entendía qué era lo que tenía. Era rara la enfermedad de la que no encontró la cura, por lo cual decidió recurrir a su maestro, el machi mayor de la isla donde estaba su abuela. De esta forma, siguiendo los pasos que su maestro le indicaba, logró ayudar a la niña que tan afligida y enferma se encontraba.

Rayen, con cada experiencia que tuvo que vivir, entendió que uno, aun pensando que lo sabe y que lo tiene todo, en realidad no es así. Cada día, se aprende algo nuevo. Supo que la humildad es la sabiduría de lo que somos, y que valorar lo que tienes, significa aprender a ver aquellos momentos que no podrías comprar ni con un diamante. Y así fue cómo Rayen logró ser la mujer más querida y respetada por sus visitantes y vecinos del sector Las Quemadas.